

Franco, secuestros, transición y democracia

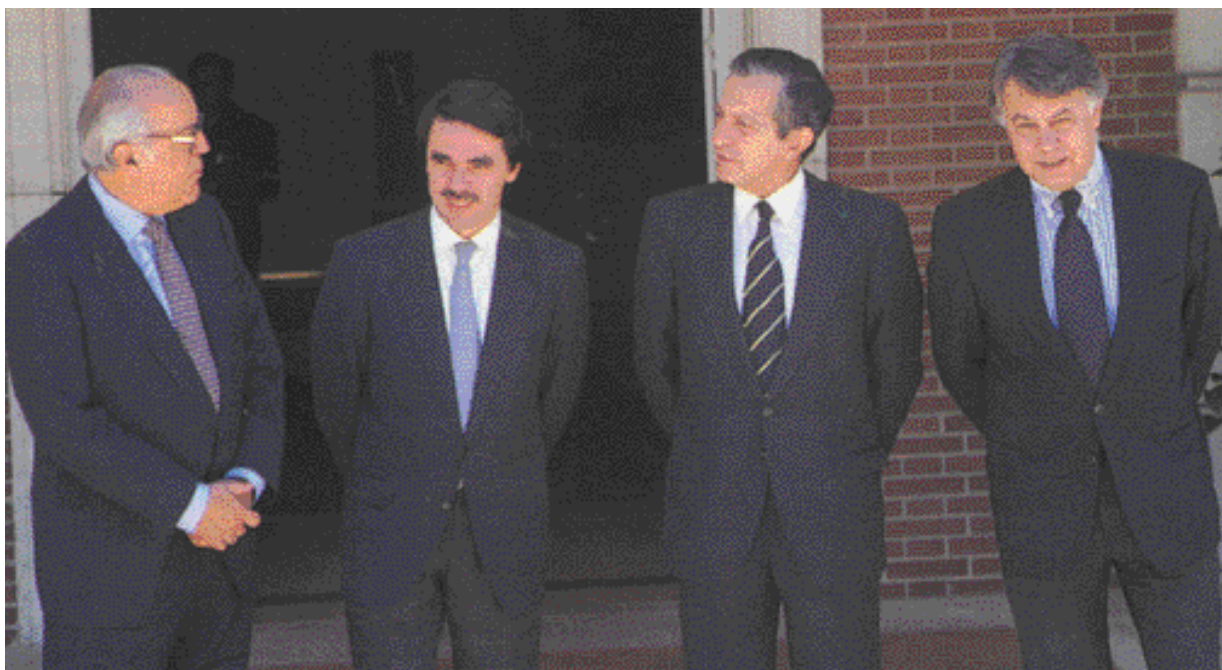
Cuesta trabajo recordarlo. La situación política en España, allá por los finales del mes de noviembre de 1971, era más que difícil para quienes pretendían (pretendíamos) recuperar las libertades democráticas. La dictadura del general Franco daba sus últimos coletazos, con la mira puesta en el “rojerío” que andaba agazapado en algunos medios de comunicación. Eran los tiempos en los que se escribía entre líneas y había que adivinar lo que se quería decir y no podía decirse. Y eso no estaban dispuestos a consentirlo los salvadores de la patria, los poderosos del Régimen, así que cerraron sin miramientos el diario *Madrid*, uno de los pocos baluartes del periodismo independiente que había podido sobrevivir hasta entonces esquivando la censura y la represión de las libertades; entre ellas, la libertad de información. En esa complicada coyuntura nació CAMBIO16, echándole valor y arriesgando tanto que también sufrió la persecución de los censores con secuestros y cierres gubernativos, lo que no evitó que esta revista, hoy decana de las de información política, siguiera adelante y dejara una impronta, un espíritu y



un talante, que hoy sigue vigente, con tanta o más fuerza que antes, en este ya viejo y querido CAMBIO16.

Hemos cumplido 30 años de información independiente, como quiso el desaparecido Juan Tomás de Salas, fundador y editor de la revista y quieren ahora los presidentes-editores en esta nueva etapa, Manuel Domínguez y Gorka Landaburu. No se trata de un ataque de vanidad injustificable, pero, en estos 30 años, CAMBIO16 ha sido un referente necesario y ha dado testimonio, con todos los riesgos que entrañaba en la dictadura y todos los problemas que puede suponer en estos tiempos esa independencia salvaguardada a capa y espada. Posiblemente de ahí vengan las crisis.

Con ese banderín de independencia y rigor ecuánime en el tratamiento de la información, contamos la muerte de Franco, en aquel duro y frío mes de noviembre de 1975. Tras una portada con fondo negro y titulada “La muerte”, en el editorial de CAMBIO16 podía leerse: “En estos días están sonando las campanas de un mundo legendario que termina. También se abren las puertas de una etapa en la que quizá, y para



siempre, seamos los españoles capaces de ser diferentes, de aceptarnos como tales y de vivir juntos. Ha llegado la hora de enterrar la palabra enemigo y de resucitar la palabra adversario”.

Era todo un vaticinio, pero no hay que olvidar que, pocos meses antes, se habían ejecutado las últimas penas de muerte, fusilando a cinco terroristas de ETA y el FRAP. La proclamación de Juan Carlos de Borbón como Rey de España planteaba entonces dudas en sectores de la oposición democrática. Carlos Arias continuaba como presidente del gobierno, a pesar de que representaba a uno de los grupos más duros y retrógrados herederos del franquismo, que había sido ministro de la Gobernación (ahora

Interior), entre otros cargos, desde los que se aplicaba con dureza la represión en la dictadura. Tampoco tranquilizó más el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente, en sustitución de Arias Navarro. Suárez llegaba a la presidencia desde la secretaría general del Movimiento, el partido único creado por Franco.



Luego las cosas fueron como han sido, sin que faltaran sobresaltos. Pasamos el trago de la intentona golpista del guardia civil Antonio Tejero, espoleado por los sectores más ultras del Ejército franquista, que ostentaban el mando y no querían aceptar lo inevitable: la implantación y consolidación de las libertades democráticas que impulsaba, sin desmayo y contra pronóstico, el joven Rey

Juan Carlos I, con la necesaria colaboración de Torcuato Fernández Miranda en la presidencia de las Cortes y de Adolfo Suárez.

Rápidamente, las cosas empezaron a normalizarse. Se legalizaron todos los partidos políticos, incluido el Partido Comunista de Santiago Carrillo, abominado por los franquistas que todavía estaban enquistados en algunas estructuras del poder.

Las elecciones generales del 15 de junio de 1977, a las que se presentó Adolfo Suárez y ganó con un partido improvisado, la Unión del Centro Democrático, dieron paso a las Cortes Constituyentes que alumbraron una Constitución, elaborada con laborioso consenso, para conseguir lo que consiguieron: sentar las bases de la democracia recuperada por los españoles que habíamos dejado de ser súbditos para convertirnos en ciudadanos.

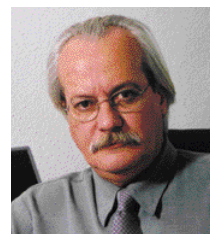
Los acontecimientos empezaron a sucederse a velocidad de vértigo. De la reclamación de autonomía para Cataluña y el País Vasco se pasó a lo que se llamó "café para todos"; es decir, autonomía para todas las nacionalidades y regiones que, en algún caso, hubo que inventarse, sin atenerse a los territorios históricos, como es el caso de la Comunidad de Madrid. Se configuraba el nuevo Estado español, con una descentralización del poder impensable sólo pocos años antes.

La arrolladora victoria del PSOE, en 1982, es otro de los hitos históricos de estos 30 años. Un

socialista, Felipe González, llegaba a la presidencia del gobierno respaldado por 202 diputados. Obtenía mayoría absoluta en el Congreso y en Senado. Entonces se produjo el ingreso de España en la Unión Europea como miembro de pleno derecho, tras una larga y difícil negociación del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán. Era un espaldarazo a la transición española y a la consolidación de la democracia. Pero también hubo que pagar la cuota de la permanencia en la OTAN, aunque es cierto que todo ello contribuyó eficazmente a la reforma y modernización de las Fuerzas Armadas, que dejaron de ser un ejército de ocupación para transformarse en un ejército profesional.

Finalmente, la alternancia volvió a producirse, sin traumas, con el relevo de Felipe González por un José María Aznar que había convertido al Partido Popular, fundado por Manuel Fraga Iribarne como Alianza Popular, en un partido moderno del corte de los partidos del centro-derecha europeo.

Pocos se acuerdan ahora de aquellos duros tiempos de Franco. Algunos recuerdan vagamente la pasión política que se desató en la transición. Nosotros, en CAMBIO16, tuvimos la satisfacción de contactarlo. Y así seguiremos, abriendo nuestras páginas con información independiente.



Francisco Casarrós
Director